

MENAECHMI. LOS GEMELOS

(Los Menecmos)

de Plauto

PRÓLOGO

Prólogo.- ¡Bienvenidos, señoras y señores! ¡Os deseo salud y prosperidad!

Argumento.- ¡Os traemos una comedia de Plauto! ¡Escuchad con cuidado pues voy a resumirla cuanto sea posible!

Contadora.- Había en Siracusa cierto mercader, ya entrado en años, padre de dos hijos gemelos. (*enseña dos muñecos iguales*) Los niños eran tan parecidos, que su nodriza no podía distinguir a cuál de los dos daba el pecho.

Prólogo.- La misma madre tampoco lo lograba. Al menos así me lo aseguró alguien que había visto a los niños, podéis creer que esa persona no fui yo.

Argumento.- Cuando los niños cumplieron siete años, su padre se dispuso a cargar un gran navío con muchas mercancías. Embarcó consigo a uno de los gemelos (*le quita un muñeco a Contadora*) y lo llevó a Tarento, donde le llamaba el comercio, mientras el otro se quedaba en casa al lado de la madre.

Prólogo.- Cuando llegó tenían lugar los juegos en Tarento; y, como siempre hay juegos, había acudido mucha gente. El niño, entre la muchedumbre, se apartó de su padre y se perdió.

(*juegan a tirarse el muñeco entre Argumento y Prólogo mientras Contadora intenta cogerlo*)

Argumento.- Allí se encontraba otro mercader de Epidamno, el cual recogió al niño y lo llevó consigo a Epidamno. El padre, desesperado por haber perdido a su hijo, cayó enfermo de dolor y murió en Tarento, algunos días después.

Prólogo.- Cuando el abuelo, en Siracusa, supo estos sucesos y que el niño había desaparecido y el padre había muerto en Tarento, hizo cambiar el nombre del niño que le quedaba. Por amor al desaparecido dio su nombre al nieto que tenía junto a sí y le llamó....le llamó....(*no se acuerda*)

Contadora.- ¡¡¡¡MENECSMO!!!!

Argumento y Prólogo.- ¿cómooooo!

Contadora.- ¡Menecmo!

Argumento.- ¿me quemó?

Contadora.- ¡Menecmo!

Prólogo.- ¿Meceno?

Contadora.- ¡¡¡¡¡Me....nec.....mo!!!! Le llamó Menecmo **Prólogo y**

Argumento.- ¡AHHHhhhh!

Contadora.- Menecmo es como se llamaba el niño desaparecido; el abuelo también se llamaba así. Recuerdo fácilmente el nombre, pues lo oí cuando le llamaban. Así, pues, para que no os equivoquéis, os advierto, desde ahora, que el nombre de ambos hermanos gemelos es el mismo. (*Y coge a los dos muñecos*) **Argumento y Prólogo.-** Pues vaya lío

Contadora.- Uno de los gemelos vivía en Siracusa junto a su madre y su abuelo, pensando que era huerfano y que nunca volvería a ver a su hermano.....Pero el otro gemelo....fue adoptado por el mercader de Epidamno le dio mujer con dote y al morir le nombró su heredero. De esta forma el hijo adoptivo se vio dueño de una gran fortuna: ahora vive en Epidamno, está casado y es el gemelo raptado.

Argumento.- Y todo estaría bien si no fuera porque hoy ha ocurrido algo **Contadora y**

Prólogo.- ¿el qué?

Argumento.- El otro gemelo, el que habita en Siracusa, acaba de llegar hoy a Epidamno, con su criado, y busca a su hermano en esta ciudad.

Contadora y Prólogo.- Pero esto es terrible

Prólogo.- Cualquier cosa puede pasar...yo no me lo pierdo

Argumento.- Mientras dure este relato, la ciudad que veréis aquí es Epidamno. **Prólogo.-** Pero cuando veais otra comedia, otra será la ciudad, y los actores cambian y los personajes pueden ser de alcahuete, joven, viejo, pobre, mendigo, rey, parásito, charlatán (*le dan un capon*)

Contadora y Argumento.- ¡chsss! ¡calla y escucha a ver qué pasa! (*salen de escena*)

ACTO PRIMERO

ESCENA I

CEPILLO, parásito.

CEPILLO.- La gente me llama Cepillo, porque cuando como, dejo limpia la mesa. Tener encadenados a los cautivos, poner grillos en los pies de los esclavos que se fugan, es, en mi modesto parecer, una solemne tontería. Pues si un desgraciado ve aumentar su mal con otro mal, mayor será su deseo de huir y de hacer daño.

Si tu quieres guardar a un hombre con la mayor seguridad y que éste no huya, hay que retenerlo por la comida y la bebida. Átale el pie a una mesa bien llena. Siempre que le suministréis lo que quiera comer y beber, a discreción, a sus anchas, todos los días, nunca se escapará, aunque corra peligro su vida.

¡Admirable elasticidad la de esos lazos alimenticios!

Cuanto más se extienden más se estrechan.

De este modo yo corro a casa de Menecmo, atado de pies y manos, huyendo de mí mismo, ante mis cadenas.

Menecmo es un hombre que no contento con nutrirnos, os engorda, os repone. No hay mejor médico que él. Todas las comidas que ofrece son banquetes de Ceres. El os lleva hacia su mesa, él os abrumba con sus montañas de platos.

Hay que ponerse de pie en el lecho, si se quiere llegar al final.

Pero he ahí mi bienhechor. Es Menecmo en persona, a quien veo dispuesto a salir.

ESCENA II

MENECMO I y CEPILLO.

MENECMO I (De espaldas a los espectadores. A su mujer que esta dentro de la casa). –

Si no eres una mala bestia, una tonta, una criatura intratable e insoportable, debe disgustarte a ti también lo que molesta a tu marido. De ahora en adelante, desde hoy mismo si continúas tratándome así, te echo de casa. Te repudio y te mando a casa de tu padre. No pudo poner un pie en la calle, sin que me llames y trates de retenerme. Y así me preguntas: ¿Adónde vas? ¿Qué haces? ¿Qué negocio tienes entre manos? ¿Qué vas a buscar? ¿Qué traes? ¿Qué haces fuera?

Me he casado con un aduanero; tengo que declararle todo lo que hago sin omitir detalle. Yo, que todo te lo he dado, en abundancia y tú me faltas por nada, si no quieres que llegue la desgracia, deja de espiar a tu marido; es lo más sensato.

Para darte la razón y para que me vigiles por algo real soy capaz de pagar a una muchacha e invitarla a cenar en cualquier parte de la ciudad.

CEPILLO.- (Aparte). – Parece dirigirse a su mujer y aquí no hay nadie más que yo. Si cena en la ciudad, no es de su mujer, sino de mí de quien se venga.

MENECMO I (Viendo que su mujer entra en la casa). - ¡Victoria! ¡cómo la he engañado! (Muestra una capa que oculta bajo su manto.) He aquí una capa que acabo de robar a mi mujer y llevo a mi querida Erotia ¡Gran hazaña, bonito engaño, golpe maestro!

CEPILLO (Que se ha mantenido al lado opuesto en la casa de Menecmo). - ¡Eh, amigo!

¿No hay nada para mí en este botín?

MENECMO I. – ¡ahhh, eres tú! No podías llegar más a tiempo.

CEPILLO. - Es mi modo de ser. Soy maestro en el arte de elegir un buen momento.

MENECMO I.- ¿Quieres examinar un buen trabajo?

CEPILLO. - ¿Quién es el cocinero que lo ha preparado? Nada más ver las sobras, sabré si ha hecho algún desatino.

MENECMO I (Mostrando la capa que lleva bajo el manto). – Mírame. Acepta que soy el más atractivo de los hombres.

CEPILLO.- ¿Adónde vamos a comer?

MENECMO I. – Responde antes a lo que te pregunto.

CEPILLO. – Sea; eres el más atractivo de los hombres.

MENECMO I. - ¿No tienes nada que añadir por la parte?

CEPILLO.- Y el compañero más alegre.

MENECMO.- Continúa.

CEPILLO. – Por vida de..., no; no continúo, sin saber con qué razón. Tú estás reñido con tu mujer. Hay esa razón más para que tome mis precauciones contigo.

MENECMO I. – Tenemos que acabar la jornada sin que mi mujer sepa dónde encendemos la antorcha.

CEPILLO.- (Interrumpiéndole). - ¡Ah, esta vez sí has tenido pico de oro! Pronto, ¿dónde hay que arrimar la antorcha

MENECMO I. – Si te hacen oler alguna cosa, ¿podrías adivinar por el olor...? (...)

CEPILLO. – Mi nariz es mi tesoro...Es como si consultases al maestro de los olores .

MENECMO I. – Pues bien. Aspira un poco esta prenda que tengo aquí. ¿A qué huele? (Le muestra el bajo de la capa. Cepillo retrocede.) ¿Retrocedes? ¿Por qué? ¿A que te huele? Responde.

CEPILLO. –Un olor a raptó, a ramera, a comida...

MENECMO I. – Todo lo has adivinado... (...) Voy a ofrecérselo a mi querida, a la bella Erotía. Al mismo tiempo, haré preparar una cena para mí, para ti y para ella.

CEPILLO. – Perfectamente.

MENECMO I. – Y podemos..., hasta que aparezca la estrella de la mañana.

CEPILLO.- (Interrumpiéndole). - ¡Bravo!, He aquí lo que se llama hablar con claridad.

¿Llamo a la puerta?

MENECMO I. – Llama. (Cepillo llama reiteradamente.)

ESCENA III

EROTÍA, 6 MERETRICES, CEPILLO Y MENECCMO I

EROTÍA.- Buenos días, corazón mío, querido Menecmo.

MERETRICES.- ¡Yuhuuuu!

CEPILLO. - ¿Y yo?

MERETRICES.- (con desprecio)...¡yuhu!

MENECCMO I. - Yo he dispuesto para hoy, y en tu casa, todos los aprestos de un combate.

En este combate, uno y otro (Mostrando a Cepillo.) haremos correr el vino.

Aquel de nosotros que se muestre mejor guerrillero en esta lucha de botellas

será elegido por ti, para pasar la noche contigo. ¡Oh placer de mi vida!

Cuando te veo, mi mujer me parece odiosa.

EROTÍA. –Sin embargo, llevas algo de ella. (Cogiendo una punta de la capa que asoma por debajo.) ¿Qué es esto?

MENECCMO I. – Una prenda para ti, de la cual he despojado a mi mujer, ¡oh rosa mía!

EROTÍA.- ¡Qué bien te las arreglas para tomarle la delantera a todos mis adoradores!

(las meretrices ríen y hablan a la vez)

MERETRIZ 1.- Una cortesana se hace de mieles...

MERETRIZ 4.- cuando ve algo que llevarse a casa.

MERETRIZ 2.- Si la amas, te arrancará... **MERETRIZ 5.**-
la nariz a mordiscos.

MERETRIZ 3.- Es maravilloso ver cómo los hombres...

MERETRIZ 6.- caen rendidos a nuestros pies

MENECSMO I. - ¡Qué de peligros he corrido hoy robándolo! Hércules no corrió tantos al

sustraer a Hipólita su cinturón. Tómalo para ti, pues sólo tú entre todas vives

para complacerme. ¿No es esto lo que debían hacer todos los verdaderos

amantes?

CEPILLO. - Sí; todos los que no tienen otra cosa que hacer más que tratar de arruinarse.

MENECSMO I.- Hace un año, se lo compré a mi mujer por cuatro minas.

EROTIA.- Cuatro minas perdidas; cuentas exactas.

MENECSMO I (A Erotía).-¡No habrás olvidado lo que te mandé preparar!

EROTIA.- Todo estará preparado según lo deseas. Serviremos en mi casa una cena para nosotros.

MERETRIZ 5.- Iremos a comprar al mercado

MERETRIZ 6.- Y traeremos finas viandas,

MERETRIZ 1.- mollejas de cerdo

MERETRIZ 2.- jamón salado,

MERETRIZ 3.- cochinillo

MERETRIZ 4.- dátiles

TODAS LAS MERETRICES.- Y todo bien sazonado, bien cocinado y bien servido

EROTIA. - Y vosotros...¿Por qué no vais al foro a tomar unas copas? Mientras nosotras lo prepararemos todo y cuando vengáis tendréis la mesa puesta.

MENECSMO I. - Así lo haremos preciosa mía. (A Cepillo.) Sígueme.

CEPILLO. -¡Por Baco, sí, te sigo y no te pierdo de vista! No te quiero perder hoy ni por

todos los tesoros de los dioses. (Salen.)

EROTIA .- (A las meretrices). – Llamad, en seguida, a Cilindra, mi cocinera y ordenadle todo para la cena.

TODAS LAS MERETRICES.- Así se hará

(sale Erotia)

ESCENA IV

MERETRICES Y CILINDRO

Meretriz 1.- Toma tu cesta y estoy tres escudos.

CilindrA.- Está bien.

Meretriz 2.- Vete a hacer la compra y trae las provisiones.

Meretriz 6.- Serán las necesarias para tres personas: ni pocas ni demasiadas.

Cilindra.- ¿Quiénes son los comensales?

Meretriz 3.- Erotia, Menecmo y su parásito.

CILINDRA. – Entonces para diez personas. Pues sólo el parásito come por ocho.

Meretriz 4. – Ya te hemos dicho quiénes son los comensales; lo demás te toca a ti.

CILINDRA. – Perfectamente; todo estará preparado y podrán comer cuando quieran.

Meretriz 5 . – Y Vuelve pronto.

CILINDRA. –Al instante.

(Salen las meretrices entre risas)

CILINDRA.- Estas son tontas

(sale de escena)

ACTO SEGUNDO

ESCENA I

MENECMO II Y MESENIÓN

MENECMO II.- (Llegando del lado del puerto). – No, Mesenión; creo que no hay mayor placer para el marino que ver tierra en el horizonte.

MESENIÓN. – Para no mentir, hay uno mayor: ver la tierra natal y llegar uno a su casa.

Pero te ruego me digas, ¿por qué hemos venido ahora a Epidamno? **MENECSMO II.** –
Para buscar a mi hermano gemelo.

MESENIÓN. -¿Cuál será el término de nuestra busca? Ya hace seis años que no hacemos otra cosa. Hemos visto, histros, españoles, marseleses, ilirios, gentes del mar

Adriático, de la Grecia exterior, de la costa de Italia, todo lo que baña el mar,
todo lo que puede ser visitado. Si lo que buscamos fuese una aguja, creo que
ya la habrías encontrado hace mucho tiempo. Pero lo que buscamos es un
muerto entre los vivos, ya que si viviese aún, hace mucho tiempo que lo
hubiésemos descubierto.

MENECSMO II. - Entonces debo encontrar a alguien que me lo asegure, que me diga con
seguridad que ha muerto; y en ese caso, no seguiré buscándole. De otro
modo, mientras viva, no dejaré de seguir sus huellas. Solo yo sé cuán caro es
a mi corazón.

MESENIÓN. – ¿No nos tendrá más cuenta volver a nuestra casa?

MENECSMO II (Con sorna). –Haz la que se te dice, come lo que se te da y ten cuidado.No
me aburras más tiempo;

MESENIÓN. - ¡Ah! Entonces escucha. Menecmo: ¿has inspeccionado nuestra bolsa? No
hay duda que estamos ligeramente equipados. Te aseguro, ¡por Hércules?,
que si no entras en razón, pronto te arrepentirás, de haber buscado a tu
gemelo. Conozco a la gente de este país; los Epidamno son grandes
juerguistas y grandes bebedores; la ciudad abunda en intrigas y en
estafadores de toda especie. ¡Y cuántas muchachas alegres! Se dice que no
hay país donde mejor sepan engañar. Por eso se llama, esta ciudad,
Epidamno: porque no se puede vivir en ella sin condenarse.

MENECSMO II.- Bien, tendré en cuenta tus recomendaciones. Mientras tanto, dame la bolsa.

MESENIÓN.- ¿Qué quieres hacer?

MENECCMO II. – Tus palabras me hacen temer algo de ti.

MESENIÓN. -¿Qué temes?

MENECCMO II.- Que visites Epidamno a mi costa. Te gustan demasiado las mujeres, Mesenión. Yo soy colérico e impulsivo por temperamento. Teniendo la bolsa, evitaré dos percances, a ti que caigas en falta; a mí el enfadarme.

MESENIÓN.- ¡Ten, guárdala! Me haces un gran favor.

ESCENA II

CILINDRO, MENECCMO II Y MESENIÓN, PINCHE 1, PINCHE 2, PINCHE 3

CILINDRA. -Estoy contento; he encontrado en el mercado todo lo que quería. Podré servir a mis comensales una buena cena. (Viendo a Menecmo (II.) Pero es Menecmo al que veo ahí. ¡Debo darme prisa! Los comensales se pasean a la puerta de casa y aún no he vuelto del mercado. Les abordaré y les hablaré.
¡Buenos días, Menecmo!

MENECCMO II. - ¡Qué los dioses te bendigan, seas quien fueres!

CILINDRA. -¿Sea quien fuere? ¡Cómo! ¿No sabes quién soy?

(pinche 3 es algo sorda o tartamuda)

PINCHE 3.- (A pinche 2)...¿qué dice?

PINCHE 2.- Psss..calla

PINCHE 3.- ...¿Qué dice? ¿Qué ha salido el sol?

PINCHE 2 y 1....¡chsss!

MENECCMO II.- No, a fe mía.

CILINDRA (Mirando a su alrededor). - ¿Dónde están los otros comensales?

MENECCMO II (Extrañado). - ¿Qué comensales buscas?

CILINDRA. – A tu esclavo Cepillo.

MENECCMO II. -(A Mesenión.) Ciertamente, está loca.

MESENIÓN.- (Bajo a Menecmo). - ¿No te había dicho que hay aquí gran cantidad de

estafadores?

MENECCMO II. – Amiga, dime, ¿cómo se llama ese parásito mío, a quien buscas?

CILINDRA. –Cepillo.

MENECCMO II. – Justamente lo tengo aquí, bien seguro, en mi equipaje.

CILINDRA. – Ja, ja...qué chistoso. Veo que te has apresurado para volver. Yo ahora, Menecmo, vengo del mercado.

MENECCMO II. – Pues Tomad un denario cada una y haceros exorcizar a mi costa. Estoy seguro que estáis loca ,para burlaros así de un desconocido, sea quien fuereis.

CILINDRA. –Soy yo Cilindra y ellas son mis pinches¿No nos conoces?

MENECCMO II. – Que seas Cilindra o Coliandra, por mí que te ahorquen. No te conozco, ni me importa quién eres.

CILINDRO.-(Insistiendo). – Veamos, ¿te llamas Menecmo?

MENECCMO II. – Eso creo. Hablas sensatamente cuando me llamas por mi nombre. Pero

¿dónde diablos me has conocido?

CILINDRA.- (Estupefacta). - ¿Dónde te he conocido?... ¿No eres el amante de Erotía, la cortesana que vive aquí?

MENECCMO II. - Ni soy su amante ni sé tampoco quién eres tú.

CILINDRA. - ¿Qué no sabes quién soy? Sin embargo, muchas veces te he servido de beber, cuando vienes de francachela a esta casa.

MENECCMO II (Subiendo poco a poco el tono). -¿Con que tienes la costumbre de servirme de beber? Hasta hoy no he venido a Epidamno.

PINCHES. -¡Quéeeeeee! ¿Lo niegas?

MENECCMO II. – lo niego.

PINCHE 1.- (Señalando a la casa de Menecmo). - ¿No vives... ¿

PINCHE 2.- ... en esa **PINCHE 3.**..... casa?

MENECCMO II. – Que los dioses confundan a los que la habitan.

CILINDRA.- – Tienes que estar loco, para maldecirte a ti mismo. (Alto.)Escucha, Menecmo.

MENECCMO II. - ¡Dioses!, ¡qué charlatana tan aburrida!

CILINDRA.- ¿Me escuchas?

PINCHE 1.- (A Cilindra). – Recordad que a menudo tiene la costumbre de divertirse a nuestra costa.

PINCHE 2.- Y que no hay hombre a quien le guste más reír que a él,

PINCHE 3.- sobre todo, cuando su esposa está ausente.

CILINDRA.- (A Menecmo.) ¡ahhhhhhh! Está bien.. será lo que decís....Pero dime. (Menecmo pone cara de no oírle.)

Escucha, dime. (Enseñándole su cesta.) Con las provisiones que hay aquí

dentro, ¿crees que habrá bastante para vosotros tres para ti, para tu parásito y para tu beldad?

PINCHE 1.- No contesta

PINCHE 2.- Sigue con su broma

PINCHE 3.- Eso o se ha quedado sordo

CILINDRA. – Bien; me arreglaré para que todo esté cocinado en unos instantes. No te

alejes de la casa. ¿quieres algo más?

MENECSMO II. . (no contesta)

CILINDRA. –Voy a entrar a decir a Erotía que te quedas aquí, a la puerta, para que venga a buscarte y dejes de estar ahí, de centinela. (Entra en la casa.)

MENECSMO II. - ¡Por fin se fue! ¡Se ha marchado! A fe mía, no me habías mentido; ahora me doy cuenta de ello.

MESENIÓN. – Has de tener el mayor cuidado, pues es aquí, según creo, donde vive la dama en cuestión, por lo que ha dicho este pedazo de loco.

MENECSMO II. – Pero ¿cómo ha podido saber mi nombre? Es lo que me extraña.

MESENIÓN. – No tiene nada de raro. Es costumbre de las cortesanas enviar al puerto

jóvenes esclavos, hombre o mujeres. Si algún barco extranjero entra en el

puerto, ellos procuran averiguar de qué país es y cómo se llama su

propietario. Seguidamente, sin perder un minuto, se pegan, se enganchan a

su hombre, y si consigue atontarlo sólo lo dejarán volver a su casa cuando

hayan agotado su bolsa. (Señalando a la casa de Erotía.) Pues bien, he ahí,

en ese puerto, un pícaro que te acecha. No debemos confiar un momento.

MENECCMO II. - ¡Por Hércules! El consejo es bueno. Cállate un poco; la puerta cruje. Veamos quién sale de ahí.

ESCENA III

EROTÍA, MENECCMO II Y MESENIÓN, MERTRICES Y CILINDRA

EROTÍA.- (Saliendo de la casa y dirigiéndose a Cilindra y a las pinches, que quieren cerrar la puerta). –Dejad así la puerta. No quiero que esté cerrada. Entrad, prepara todo, tened cuidado de todo, vigilad todo. Haced bien lo que sea necesario.

CILINDRA.- Siempre lo hago señora...nunca ha tenido queja de mis guisos ni de mis pinches)

PINCHE 1.- Puede

PINCHE 2.- contar

PINCHE 3.- con nosotras

EROTIA.,. (A las meretrices) ...y vosotras, dejad de miraros al espejo y aderezad las camas, quemad los perfumes. El lujo es un incentivo para los amantes. Su placer es su ruina y nuestro provecho.

MERETRICES.- Si ama

(Buscando a Menecmo.) Pero ¿dónde está? Mi cocinera me ha dicho que se hallaba delante de la casa. ¡Ah, helo ahí! Ya veo a este amigo que tan útil me es y tan querido. En cuanto a mí, sé reconocer sus méritos; en mi casa es el preferido. Me acercaré y le hablaré la primera.

(A Menecmo II, con tono cariñoso.) Corazoncito mío, ¿cómo estás ahí, a la entrada de la casa, cuando mi puerta está siempre abierta para ti? No te encuentras aquí como en tu propio hogar? Todo está a punto (...), como lo has pedido, como lo has querido y no seré yo quien te haga esperar. Se han seguido tus órdenes para la cena. Podemos sentarnos a la mesa cuando te plazca.

MENECCMO II. - ¿A quién habla esta mujer?

EROTÍA.- A ti.

MENECCMO II. - ¿Qué hay de común entre nosotros? ¿Qué tengo que ver contigo?

EROTÍA.- Hay, pues, que Venus ha querido que sólo a ti reserve mi amor y mi estimación, como te mereces. ¡Por Cástor! ¿No es a tu generosidad a quien debo toda mi brillante fortuna?

MENECCMO II (Bajo a Mesenión). – Seguramente esta mujer está loca o borracha para hablarme tan familiarmente. Soy un hombre a quien no conoce.

MESENIÓN (Bajo, a Menecmo). - ¿No te había dicho que éstas eran las costumbres de este lugar. Aún no son más que hojas que caen, en comparación de lo que pasará, de aquí a tres días, si permanecemos sobre ti. Las cortesanas de esta tierra son todas lo mismo: se fingen locas para

sacárnosle dinero. Pero déjame a mí decirle unas palabras. (Alto.) ¡Eh, mujer! (Erotía queda mirando a Menecmo.) Tengo que decirte algo. ¿Dónde has conocido a este hombre?

EROTÍA. – En Epidamno. Hace mucho tiempo. En el mismo lugar donde él me ha conocido a mí.

MESENIÓN. - ¿En Epidamno? Hasta hoy no había puesto aquí los pies.

EROTÍA. – Bromeas, según creo. (A Menecmo.) Mi querido Menecmo, te lo ruego, ¿por qué no entras? Estarás mejor en mi casa.

MENECSMO II.- Por los dioses, no hay error; me llama por mi nombre. ¡Qué historia más extraña! No entiendo nada.

MESENIÓN.- (Bajo, a Menecmo). – Ha husmeado la bolsa que llevas contigo.

MENECSMO II. – Tienes razón al recordármelo. ¡Ten, tómala! Quiero ver si es a mí o a mi bolsa a quién quiere.

EROTÍA. – Entremos a sentarnos a la mesa.

MENECSMO II (Defendiéndose). –No, gracias... Eres demasiado buena.

EROTÍA. – Entonces ¿por qué me has ordenado hace un rato que te prepare una cena?

MENECSMO II. - ¿Te he dicho yo que me preparases una cena?

EROTÍA. – Para ti y para tu parásito, Cepillo.

MENECSMO II. - Quién es ese Cepillo? ¿El de lustrar los zapatos?

EROTÍA. –Cepillo, el que vino contigo hace poco, cuando me traías la capa que habías robado a tu mujer.

MENECSMO II. - ¿Para qué? ¿Te he dado un manto que le he robado a mi mujer? Seguramente es como los caballos castrados. Sueña de pie; está loca.

EROTÍA. - ¿Qué placer sientes burlándote de mí y negando lo que es verdad?

MENECSMO II. – Dime, ¿qué es lo que he hecho y niego después?

EROTÍA. -¿No me has dado una capa de tu mujer?

MENECSMO II. – No, cien veces, no; lo niego: jamás he tenido mujer, ni antes ni ahora.

Jamás, desde que he nacido, puse los pies en esta ciudad, Jamás he franqueado esta puerta. He almorzado a bordo de mi barco, lo he dejado para venir aquí y acabo de verte por vez primera.

EROTÍA. –Por favor, deja esas bromas y ven conmigo.

MENECSMO II. – Yo no sé a quién quieres, hermosa, pero en cualquier caso no me conoces.

EROTÍA. –Veamos. ¿No es a ti, Menecmo, a quien conozco? ¿A ti, Menecmo, hijo de Mosco, nacido, como sabemos, en Siracusa?

MENECSMO II. – Es exacto. No mientes.

MESENIÓN. -¡Oh Júpiter! ¿Es que vienes de allí para conocerlo tan bien?

MENECSMO II. – Vamos, ¡cállate de una vez! (Aparte.) Creo que se presenta algo bueno. Asentiré a todo lo que diga esta mujer, y me haré alojar a ese precio. (A Erotía, bajo.) Tenía mis razones para contradecirte hace un momento. Temía que este pillo le fuera a contar a mi mujer lo relativo a la capa y a la comida. ¡Ahora, vamos dentro cuando quieras!

EROTÍA. - ¿No esperas a tu parásito, a Cepillo?

MENECSMO II. – Ni le espero, ni le hago ningún caso. No quiero que le dejen entrar en casa cuando venga.

EROTÍA. –Es una orden que ejecutaré con gusto. Pero, ¿sabes lo que debes hacer, si quieres agradarme?

MENECSMO II. – Manda lo que quieras.

EROTÍA. -Ya lo sabes. ¿Querías mandar la capa al bordador para que la repare y le añada algunos adornos que me gustan?

MENECSMO II. - ¡Por Hércules! Es una buena idea. Así, nadie la reconocerá; y si mi mujer te la ve puesta en la calle, no dudará de nada.

EROTÍA. –Por consiguiente, la llevarás hoy mismo, cuando te marches.

MENECSMO II. – De acuerdo.

EROTÍA. –Entremos.

MENECSMO II. – Te sigo. (Señalando a Mesenión.) Tengo que decirle una cosa. (Ella entra en la casa.) ¡Eh, Mesenión, ven acá!

MESENIÓN. - ¿Qué ocurre?

MENECSMO II.- Esto parece buen negocio...arréglatelas para venir a buscarme antes de que se ponga el sol.

MESENIÓN. –Señor, tú no conoces a esta clase de mujeres.

MENECSMO II. - ¡Calla, te digo! (...) Esta mujer es necia. Por lo que he podido ver hace un momento, aquí nos espera una buena presa.

ACTO TERCERO

ESCENA I

CEPILLO.

CEPILLO. -

Más de treinta años hace que he nacido y jamás he hecho peor trampatojo ni más funesto que el de hoy. Así, he ido como un pobre tonto a colarme en medio de la asamblea. Mientras yo estaba allí embobado, Menecmo se ha librado de mí. Creo que ha ido a casa de su amante, sin querer llevarme consigo. Y seguro que ya le han dado de comer. ¡Que todos los dioses confundan al primero que inventó las asambleas!

Veamos: todavía tengo la esperanza de algunas sobras para consolarme. Pero, ¿qué veo? Menecmo sale con una corona de flores. El banquete ha terminado. ¡Por Pólux! Llego con el tiempo justo para llevármelo..

ESCENA II

MENECMO II Y CEPILLO.

MENECMO II (A Erotía, en la casa.) – Puedes estar tranquila. (Enseñándole la capa que lleva.) Hoy mismo haré que te la arreglen con gracia, y te la devolveré enseguida. Te prometo que nadie podrá decir que es la misma. ¡Tan desconocida quedará!

CEPILLO. – Va a llevar la capa a casa del bordador, y ya la comida ha sido comida, la bebida ha sido bebida. ¡Por Hércules que me he de vengar!

MENECMO II (Sin ver a Cepillo.). - ¡Oh dioses inmortales! ¿Habéis obsequiado jamás a un hombre con una suerte mejor y más inesperada? He comido y bebido con una bella muchacha al lado, y me llevo esta capa que ya no volverá a ver. Ella pretendía que se lo había yo dado, después de habérsela robado a mi mujer. En cuanto comprendí su error, me puse a opinar como si estuviera de acuerdo con ella; a cualquier cosa que dijese, yo decía lo mismo.

En resumen, nunca he sido mejor tratado por este precio. ¿Quién será este hombre que viene hacia mí?

CEPILLO. -¡Eh, miserable! Me has dejado en el foro. Has liquidado la comida sin mí. ¿Cómo te has atrevido a tal cosa? ¿No tenía yo también parte en la cena?

MENECMO II. - ¿quién eres tú? ¿por qué insultas a un hombre a quien no conoces **CEPILLO**- ¿No me conoces?

MENECMO II. – Si te conociese, no lo negaría.

CEPILLO. -¿No conoces a tu parásito? (Tocando la capa que tiene Menecmo.). – Contesta. ¿No has robado hoy a tu mujer esta capa para dársela a Erotía?

MENECMO II. – Ni tengo mujer, ni di nada a Erotía, ni he robado la capa. ¿Estás loco?

CEPILLO.- (Con gesto desesperado.). – Todo está perdido. ¿No te he visto salir de tu casa disfrazado con esta capa?

MENECMO II. - ¡Mal rayo...!¿Pretendes haberme visto disfrazado con una capa de mujer?

CEPILLO. - ¡Por Hércules! Así es.

MENECMO II. - ¿No te irás adonde debes ir? ¡Ve a que te desembrujen, archiloco!

CEPILLO. - ¡Por Pólux, no habrá ruego bastante que pueda impedirme ir a contarle todo a tu mujer! ¡Me pagarás caras tus afrentas! ¡Déjame hacer! No te habrás comido todos los manjares impunemente. (Entra en casa de Menecmo I.)

MENECMO II (Solo.) - ¿Qué es lo que pasa? ¿Es posible que todas las personas que encuentro estén de acuerdo para divertirse a mi costa? (Mirando del lado de la casa de Erotía.) Pero la puerta suena.

ESCENA III

DOS CRIADAS Y MENECMO II.

CRIADA 1

(Se dirige a Menecmo con un brazalete en la mano.). – Menecmo, Erotía te agradecerá mucho que, al mismo tiempo que la capa, lleves esto al joyero, para que le añada una onza de oro. Quiere que se lo deje nuevo. (Le da el brazalete.)

MENECMO II. – Entendido. Me encargaré de esto, como de todo lo que quiera mandarme. Díselo; no tiene más que hablar.

CRIADA 2. -¿No sabes de dónde procede este brazalete?

MENECMO II. – Sólo que es de oro.

CRIADA 1. –Lo quitaste secretamente a tu mujer del armario. Tú mismo me los has dicho.

MENECMO II. – ¡Por Hércules! Nunca lo he hecho.

CRIADA 2. -¿No te acuerdas? ¡Misericordia! Entonces, devuélveme el brazalete, si te falta la memoria.

MENECMO II. – Espera; ya recuerdo; éste es el que le di...

CRIADA 1. –El mismo. ¿Le digo entonces que te ocuparás de este encargo?

MENECMO II. – Díselo. Procuraré que le traigan al mismo tiempo la capa y el brazalete.

CRIADA 2. –¿No nos necesitas para nada más?

MENECMO II. – Di a tu ama que me ocuparé de esto. (Aparte, bajando la voz.) Para que todo sea vendido lo antes posible, a su precio. (Las criadas entra en la casa de Erotía.) En verdad que todos los dioses me ayudan, me colman, me miman. Pero no perdamos el tiempo. Aprovechemos la ocasión que se nos ofrece y escurramonos de estos lugares de rufianes. ¡De prisa, Menecmo! ¡Adelante! ¡En marcha! ¡Quitémonos esta corona y arrojémosla a la izquierda, para que si me siguen crean que me he marchado por ese lado. Entre tanto, voy a intentar, si puedo, reunirme con mi esclavo, para hacerle partícipe de todos los dones que me envían los dioses. (Sale por la derecha.)

ACTO CUARTO

ESCENA I

MUJER DE MENECCMO I Y CEPILLO Y ESCLAVAS.

MUJER (Continuando la conversación que ya han iniciado.). - ¡Y he de sufrir tanto engaño en mi matrimonio y de ver mi marido rapiñado lo que hay en la casa para llevárselo a su querida?

CEPILLO. - ¡Calla! Haré que lo sorprendas en forma evidente. Sígueme por aquí.

Borracho, con una corona en la cabeza, se fue a llevar al bordador la capa

que te ha robado hoy. (Al ver en el suelo la corona que tiró Menecmo II.)

Pero aquí está la corona que llevaba. ¿Miento acaso? Por aquí se ha ido;

puedes seguirle por las huellas. (Menecmo I aparece por la izquierda.) Pero,

¡por Pólux!, he ahí que vuelve a punto. Y no trae la capa.

ESCENA II

MENECCMO I, SU MUJER Y CEPILLO.

MENECCMO I.-¡Tonta e insoportable manía la nuestra, sobre todo la de los de clase elevada!

Queremos aumentar sin término el número de nuestros clientes. Que sean

buenos o malos, eso no nos importa, pues la fortuna de éstos es lo único que

cuenta. Si es honrado, pero pobre, no es nada; si es mala persona, pero rico, se le tiene por el mejor de los parroquianos.

Hoy, un maldito cliente me ha importunado de mil maneras, impidiéndome hacer lo que quería.

Así, me ha retenido y detenido. Tuve que defenderle ante los ediles por fechorías tan graves como numerosas.

Y precisamente hoy que había mandado preparar una comida. Mi amante me espera; . Erotía debe de estar enfadada conmigo a estas horas. (Asegurándose.) ¡Bah! La capa que le di la apaciguará.

CEPILLO (A la mujer de Menecmo.). - ¿Qué dices?

MUJER. – Que estoy casada con un pésimo marido.

MENECSMO I (Dirigiéndose a casa de Erotía.). - ¿Y si entrase en su casa para pasar un buen rato? Será lo mejor.

CEPILLO (Colocándose ante él para cerrarle el paso.). ¡Espera! Disparte mejor para pasarlo mal.

MUJER (Que aparece a su vez ante él.). - ¡Por Cástor! Me pagarás cara la capa que me has robado.

MENECSMO I. - ¡Me han cogido!

MUJER. - ¿Creías poder hacer tus maldades sin que se supiese?

MENECSMO I (Con tono conciliador.). - ¿Pues de qué se trata, mujer?

MUJER. - ¿Me preguntas a mí?

MENECSMO I. - ¿A quién tengo que preguntar? (Se acerca a su mujer para acariciarla.)

MUJER.- ¡Nada de caricias!

AMIGA 1.- Lo sabe,

AMIGA 2., pero disimula el falsario.

MENECSMO I.- ¿Qué pasa?

MUJER.- La capa.

MENECSMO I.- ¿La capa?

MUJER.- Sí, la capa... ¿Es lo que te causa miedo?

MENECSMO I.- Nada me da miedo. (Aparte.) Salvo esa capa, que me trastorna un poco.

CEPILLO.- Esto te enseñará a no tragarte la comida a mis espaldas.

MUJER.- ¡Dioses! ¡Que desgracia la mía! (Llora desconsolada)

MENECSMO I.- ¿Tú, desgraciada? ¿Por qué? Explícate. ¿Ha cometido falta alguno de tus esclavo? ¿Te replican estos o los criados? ¡Dilo; no quedarán sin castigo!

AMIGAS.- ¡Bravatas!

MENECCMO I.- (Aparte.) – Tiene aspecto de estar de mal humor. (A ella.) No me gusta verte así.

AMIGAS.- ¡Mentiras!

MENECCMO I.- Es seguro que estas enfadada con alguien de casa.

AMIGAS.- ¡Simplezas!

MENECCMO I.- (Acariciándola, zalamero.) Dime, mujer mía, ¿que te causa pena?

AMIGA 1.- El niño bonito que quiere engatusarla.

AMIGA 2.- Esta vez lo tiene difícil.

CEPILLO.- ¡Te han cogido! Otra vez te darás más prisa en comer sin mí, y vendrás después con la corona, y borracho, a caer, burlándote de mí, junto a la puerta.

MENECCMO I.- ¡A fe mía, que hoy no he comido, ni he puesto los pies aquí en todo el día!

CEPILLO.- ¿Lo niegas?

MENECCMO I.- ¡Por Hércules! De verdad lo niego.

CEPILLO.- ¡Nadie es más audaz que este hombre! ¿No te he visto yo aquí, hace un momento, ante esa casa (Señala la de Erotía.) con una corona de flores, cuando me negaste que estuviera bien de la cabeza y dijiste que no me conocías, porque eras extranjero?

MENECCMO I.- Desde que te deje, no he vuelto a casa hasta ahora.

CEPILLO.- Te conozco. Pensabas que no tenía medios de vengarme. ¡Mira! Se lo he dicho todo a tu mujer.

MENECCMO I.- ¿Qué le dijiste?

CEPILLO.- No lo sé. Pregúntaselo a ella.

MENECCMO I.- ¿Qué es esto, mujer mía? ¿Qué es lo que te ha podido contar? ¿Qué es? ¿Por qué callas? ¿Por qué no me dices lo que pasa?

MUJER.- ¡Como si no lo supieras! Me han robado una capa en mi propia casa.

MENECCMO I.- ¿Qué nos han robado?

CEPILLO. (A la mujer.) – El pícaro procura enredarte. (A Menecmo.) A ella es a la que se la han robado, no a ti, pues si te la hubieran robado a ti, estaría ahora segura.

MENECCMO I.- No tengo nada que ver contigo. (A su mujer.) Pero tú, ¿qué dices?

MUJER.- Decía que me han robado una capa de mi casa.

MENECMO I.- ¿Quién es la que te la ha sustraído?

MUJER.- Supongo que el que se la he llevado debe saberlo.

MENECMO I.- ¿Quién es ese hombre?

MUJER.- Un tal Menecmo.

MENECMO I.- ¡Por Pólux! ¡Que mala acción! ¿Quién es ese Menecmo?

MUJER.- Tú mismo, digo yo.

MENECMO I.- ¿Yo?

MUJER.- Tú.

MENECMO I.- ¿Quién me acusa?

MUJER.- Yo misma.

AMIGA 1.- ¡Y nosotras que lo hemos visto!

CEPILLO.- Y yo también. Tú has ido a llevársela, ahí enfrente, a tu querida Erotía.

MENECMO I.- ¿Yo se la he dado?

MUJER.- Tú mismo.

CEPILLO.- Habrá que traer una lechuza que diga “tú”, “tú” hasta que se canse. (Imita es grito de la lechuza.) Nosotros ya no tenemos fuerza para repetirlo más.

MENECMO I.- Juro por Hércules y por todos los dioses, mujer, que no he dado esa capa. Solo.... se la presté.

AMIGAS.- ¡Qué desfachatez!

MUJER.- ¡Por Cástor! ¿He prestado yo alguna vez tu clámide o tu capa a alguien? Los vestidos de la mujer no deben ser prestados más que por la mujer, como los del marido por el marido.

MENECMO I.- Haré que te lo devuelvan.

MUJER.- Harás bien, y no volverás a entrar en casa sin traer la capa al mismo tiempo. Ahora, vuelvo allá.

CEPILLO.- (A la mujer.) ¿Qué recibiré yo por hacerte este servicio?

MUJER.- Tendrás una cosa parecida cuando sea robado algo en tu casa. (Entra en su casa.)

CEPILLO.- He aquí algo que nunca habrá de sucederme, pues no hay nada en casa que

se pueda robar. ¡Marido y mujer, que los dioses os confundan a los dos!

Apresurémonos a ir al foro, pues empiezo a ver claro que no hay sitio para mí

en esta familia. (Sale.)

MENECSMO I.-Mi mujer cree que me ha castigado bien al dejarme en la calle. ¡Como si no tuviera lugares más agradables donde acogerme! Ahora voy a rogarle que me devuelva la capa que le he dado hace poco. La compensaré con otra mejor.

(Llama.) ¡Eh! ¿Hay alguien aquí? Abrid y decid a Erotía que venga a encontrarme a la puerta de su casa.

Escena III

EROTÍA Y MENECSMO I.

EROTÍA.- ¿Quién me llama?

MENECSMO I.- Alguien que te quiere más que a sí mismo.

EROTÍA.- ¡Menecmo mío! ¿Por qué te quedas ante la puerta? Sígueme adentro.

MENECSMO I.- ¡Un momento! ¿Sabes por qué vengo a verte?

EROTÍA.- Lo sé: para gozar un rato conmigo.

MENECSMO I.- ¡Por Pólux! No se trata de eso, sino de la capa que te he dado hace poco, y vengo a rogarte que me la devuelvas. Mi mujer ha sabido todo lo que ha pasado. Te indemnizaré con otra que valga el triple: tú la elegirás.

EROTÍA.- ¿Pero no te la he dado para que la llevases al bordado hace un momento, con el brazalete que debías entregar al joyero para que lo transformase?

MENECSMO I.- ¿Tú me has dado la capa? Nunca me lo harás confesar. Desde el momento en que te la entregue, antes de irme al foro, hasta el presente, es la primera vez que te veo.

EROTÍA.- Sospecho lo que tramas. Quieres despojarme de lo que te he confiado. Es el fin que persigues.

MENECSMO I.- No, ¡por Pólux!, no es ésa mi intención. Ya te he dicho que mi mujer se ha enterado de todo.

EROTÍA.- No he sido yo quien te ha pedido esa prenda; fuiste tú quien vino a

obsequiarme con ella. Tú me la habrías regalado, y me la vuelves a pedir.

Está bien. Llévatela. Haced tú y tu mujer lo que os agrade con ella: metedla en un cofre, si os parece. Pero desde hoy no debes poner aquí los pies. Ya que todas mis bondades para contigo han sido pagadas con desprecio, has de traerme dinero contante y sonante si quieres algo de mí. En lo sucesivo, cuando quieras engañar, has de dirigirte a otro sitio. (Entra, dando un portazo.)

MENECSMO I. - ¡Por Hércules! Exageras. Escucha un momento. Deténte. ¿No quieres hacerme el favor de volver. Se fue adentro; ha cerrado la casa. Y ahora me veo arrojado de todas partes, tanto de mi casa como de la casa de mi querida.

Nadie me quiere creer... Vayamos a ver a los amigos, y consultarles el caso.

ACTO QUINTO

Escena I

MENECSMO II Y MUJER DE MENECSMO I y dos esclavas.

MENECSMO II (Con la capa aún.)- Hice una tontería al confiar a Mesenión la bolsa con el dinero. Con seguridad se habrá ido a la taberna.

MUJER (Saliendo de casa.) – Quisiera saber cuándo vuelve mi marido. Pero, ahí lo veo.

AMIGA 1.- Y puede estar tranquila **AMIGA 2.**- Trae la capa.

MENECSMO II. (Sin ver la mujer.) -¿Dónde estará Mesenión ahora?

MUJER.- ¿No te avergüenza presentarte ante mí con esas trazas? ¡Calavera!

MENECSMO II.- ¿Qué te ocurre, mujer?

MUJER.-¡Desvergonzado! ¿Te atreves a hablar, a dirigirte a mí?

Hace un momento negabas que me habías robado la capa. (Mostrándole la capa.) Y ahora la tienes ante mis ojos. ¿No te da vergüenza?

MENECSMO II (Irritado.) -- ¡Vaya! Verdaderamente, mujer, no te falta cinismo ni picardía.

¿Te atreves a decir que te he quitado esta capa cuando fue otra la que me la

dio para que se la lleve a arreglar?

MUJER.- Claro que te la di, ¡por Cástor! Haré que vayan a buscar a mi padre y a mi madre y les contaré todos tus escándalos. ¡Esclavas! Id a buscar a mis padres. Tengo absoluta necesidad de ellos. (A Menecmo II.) Les descubriré todas tus maldades. (llora desconsolada y las esclavas la consuelan)

MENECSMO II.- ¿Estás loca? ¿Qué maldades?

AMIGA 1.-Las de robar la capa y las joyas de tu mujer y llevárselas a una querida. **AMIGA 2.**- Te parecerá bonito.

MUJER.- ¡Callad! Id a por mis padres

(salen las esclavas)

MENECSMO II.- Mujer, te ruego, No sé exactamente por quién me tomas. En

cualquier caso, yo no te conozco.

MUJER.-Búrlate de mí, si quieres, pero, ¡por Polúx!, no te burlarás de mi padre que viene allí. ¡Vuélvete! ¿No lo conoces?

MENECSMO II.- Lo niego y lo mismo diré de tu abuelo, si te da por traerlo.

MUJER.- ¡ahhh! (llora y las esclavas la consuelan)

ESCENA II

VIEJO, MUJER Y MENECSMO II

VIEJA.- (Avanza lentamente y se detiene para monologar.)—Aligera el paso y

apresurate tanto como me te lo permita la edad y lo exija este caso.

VIEJO.- No es fácil para mí, no lo disimulo. La agilidad me abandona, la vejez me consume. Mi cuerpo es una carga pesada.

VIEJA.- Mala mercancía es la edad. Trae consigo un largo cortejo de miserias, no acabaríamos de enumerarlas todas. Pero otra cosa preocupa a mi corazón y mi alma. ¿Qué puede pasar para que, súbitamente, nuestra hija nos llame con insistencia, sin darnos una explicación sobre lo que quiere?

VIEJO.- Habrá regañado con su marido. Estas mujeres

que quieren dominar a sus maridos no hacen otra cosa; su dote las vuelve

orgullosas e insoportables. ´

VIEJA.- ellos tampoco están siempre libres de culpa. En cualquier caso, también tiene límites la paciencia de una mujer, y por otra parte... ¡Dioses! Una hija no hace venir a sus padres sin que se haya cometido una falta grave o un motivo justo de discusión.

VIEJO.- En fin, sea lo que sea, pronto lo sabemos. Muy buenos, mi querida hija. ¿Va todo bien?

MUJER. padre mío no puedo vivir aquí más tiempo, a ningún precio. Llévame, pues, de esta casa.

VIEJA.- ¿Qué quieres decir?

MUJER.- Madre, se me desprecia y se me ultraja.

VIEJO.- ¿Pero quién?

ESCLAVAS.- ¡Su marido!

VIEJO.- ¡Una riña más! ¿Cuántas veces te he aconsejado que no vengáis a molestarme con quejas, ni tú, ni tu marido?

VIEJA.- ¿No te he dicho siempre que seas sumisa a tu marido, que no espíes lo que hace, adónde va, ni en qué se ocupa?

MUJER.- Es el amante de una mujer que vive ahí al lado.

VIEJO.- Y tiene razón. Estoy dispuesto a apostar que la querrá más que ti, debido a tu proceder.

MUJER.- Además, bebe allí.

VIEJO.- ¡Pero, bueno! ¿Es que no puede beber allí o donde le dé la gana?
¿Querrías hacer esclavos a todos los maridos?

MUJER.- Al oírte se diría que no te he llamado para mí, sino para mi marido. Siendo mi parte, defiendes su causa.

VIEJO.- Si ha hecho algo mal, le reprenderé aún más que a ti.

VIEJA.- Pero si te provee de joyas y vestidos, te hace servir por criadas, mantiene el gasto de la casa, creo que debes ser razonable.

ESCLAVA 1.- ¡Pero si es que saca joyas y vestidos de las arcas **ESCLAVA 2.**- y los lleva ocultamente a las mujerzuelas!

VIEJA.- Hace mal, si tal hace. Si no es así, haces mal tú, ya que acusas a un inocente.

MUJER.- ¿Inocente él? Mira, todavía ostenta la capa y el brazalete que había

llevado a casa de esa mujer. Como le he descubierto, todo me lo vuelve a traer.

VIEJO.- Voy a enterarme por él de lo que ha pasado. Dime, Menecmo, ¿por qué disputáis?

MENECMO II.- (Con el tono de quien pronuncia un solemne juramento.)-Anciano,

quienquiera que seas, sea cual fuere tu nombre, juro por el gran Júpiter y

todos los demás dioses...Que no he hecho ningún mal a esta mujer, y ella me acusa, sin razón, de haberle robado y llevarme de su casa esta capa... Desvaría. Si alguna vez he

puesto el pie en su casa, acepto convertirme en el más miserable de los

miserables. ¿Qué digo? Lo acepto con toda mi alma.

VIEJO.-¿Estás bien de la cabeza al desear tal cosa, y pretender que no has puesto los

pies en la casa en que vives, loco?

MENECMO II.- Y tú, ¿pretendes que vivo en esta casa?

VIEJO.-¿Tú lo niegas?

MENECMO II.- Naturalmente.

VIEJA.- ¡Vamos, Menecmo! Deja las bromas y habla en serio.

MENECMO II.- ¿Qué tengo yo que ver contigo? ¿De dónde vienes tú? ¿Quién eres? ¿Qué te hecho? ¿Qué le he hecho a esta mujer que me atormenta por todos los medios?

MUJER.- (A su padre.) ¿Ves cómo se le vidrian los ojos? ¿Y ese tinte verde que se le

extiende por las sienes y frente? ¿Y la llama que lanza sus ojos?

MENECMO II.- Lo mejor que puede hacer, ya que pretende que estoy loco, ¿no es simular la locura para derrotarlos? (Empieza a gesticular.)

MENECMO II.- ¡OH dioses! ¡Aquí estoy! ¿qué mandáis? Apolo me manda, por medio de su oráculo, que le quemé los ojos con antorchas ardientes.

MUJER.- ¡Estoy perdida, padre mío! Me amenaza con quemarme los ojos.

MENECMOII.- ¿Quieres que mis puños le acaricien el rostro, sin

contemplaciones, si no desaparece de mis ojos, para que se la lleve el demonio? Haré lo que mandas, ¡oh Apolo!

VIEJA.- (A su hija.) Escapa a casa cuanto antes, no te vaya a zurrar.

(La hija se mete en casa, llorando con sus esclavas)

VIEJO (Retrocediendo.) ¡Ay de ti si tienes la desgracia de tocarnos o acercarte demasiado!

MENECCMO II (Simulando siempre hablar con el dios.) Serás obedecido, Apolo. Voy a tomar un hacha de dos filos y hacer picadillos con los huesos de estos anciano.

¿quieres que disponga un tiro de caballos fogosos, indomables y que monte en mi carro para que destroce a este viejo león decrepito, maloliente, desdentado? Ya estoy en el carro, ya empuño las riendas, ya agito la tralla; está en mi mano. ¡Adelante, caballos! ¡Haced que suenen vuestros cascos! En vuestra rápida carrera, desplegad toda la agilidad de vuestras ligeras patas.

VIEJO.-Por Hércules! ¡Qué terrible y cruel enfermedad! (...) ¡Grandes dioses,

protegednos! De súbdito se ha apoderado de él esa dolencia. Ire, lo antes que pueda, a buscar el médico.(Sale.)

ESCENA III

MENECCMO II, SOLO.

MENECCMO II.- Por fin, partieron. ¿Acabarán por desaparecer los que me obligan a desvariar en plena salud? Rápidamente vuelvo a mi barco mientras pueda hacerlo sin

peligro. (A los espectadores.) Y a vosotros, os ruego que si vuelve el viejo, no

le indiquéis por qué calle me he escapado.(Sale.)

ESCENA V

MÉDICO 1 y 2 Y VIEJO Y VIEJA

MÉDICO 1. - ¿Qué mal me dijiste que tenía? Cuenta, anciano.

MEDICO 2.- ¿Está poseso o embrujado? ¿Tiene letargo o hidropesía?

VIEJO. – Si les he hecho venir es, precisamente, para que me lo digais vosotros que sois médicos

VIEJA.- y para que le cures al mismo tiempo.

MÉDICO 1- Nada más fácil. Pronto lo curaré.

MEDICO 2.- Lo curaré yo

VIEJO (Viendo venir a Menecmo I). – Aquí llega nuestro hombre, observemos lo que hace.

ESCENA VI

MENECCMO I, VIEJOS Y MEDICOS

MENECCMO I (Sin ver a nadie.) - ¡Por Pólux! He aquí un día en que sólo he tenido

desdichas y contrariedades. Todo lo que esperaba tener secreto ha sido

revelado por mi Cepillo. Y la otra sinvergüenza, Erotia, ¡cuando le pido que me devuelva la capa, para dársela a mi mujer, sostiene que me la ha dado. En verdad que soy muy desgraciado.

VIEJO. - ¿Oyes lo que dice?

MÉDICO 1. – Se duele de su mal.

VIEJA. – Quisiera que le hablaseis.

MÉDICO 2. - ¡Salud, Menecmo!

MENECMO I.- ¿Qué queréis?

MÉDICO 1. – Responde a nuestras preguntas. ¿Bebes vino blanco o tinto?

MENECMO I. – Vete a la horca, te digo.

MÉDICO 2. –comienza a darle de nuevo el acceso.

MENECMO I. – Mientras estás aquí, pregúntame si como corrientemente pan rojo, violeta o amarillo; si acostumbro a comer peces con plumas o aves con escamas.

VIEJO. - ¡Caramba! ¿Oyes las extravagancias que suelta?

VIEJA.- ¿A qué esperas para darle una poción, antes de que la locura le domine por entero?

MEDICO 2.-. ¿Suelen tus ojos ponerse duros por momentos?

MENECMO I. -¿Me tomas por un saltamontes?

MEDICO 1. –¿ te chillan las tripas?

MENECMO I. – Cuando están llenas, se callan; cuando están vacías, entonces gritan.

MÉDICO 2. – A fe mía, que la respuesta no es de loco. ¿Duermes de un tirón hasta el día?

MENECMO I (Con humor y encogiéndose de hombros). _ Duermo de n tirón cuando he pagado mis deudas. ¡Maldito preguntón!

MÉDICO 1(Al viejo). – le vuelve el acceso. ¿Le oyes? ¡Guárdate!

VIEJO. – Pero ahora es un Néstor, comparado con el que hablaba hace un momento.

¿No trataba a su mujer de perra rabiosa?

MENECMO I. - ¿Qué es lo que dije?

VIEJO. – Me amenazaste con hacerme destrozarse por un

carro de cuatro caballos... Eso es lo que te he oído decir. He aquí de lo que te acuso.

MENECCMO I. – Y yo sé que tú les has robado a Júpiter su corona sagrada: y sé además, que por ese alto atentado te han metido, en prisión: sé que no has salido de ella más que para ser golpeado con veras y llevado a la picota, y sé, también, que has matado a tu padre y vendido a tu madre en subasta, matado a tu padre y vendido a tu madre en subasta. ¿Tengo yo bien la cabeza y sé responder a una injuria con otra?

VIEJO. - ¡Te conjuro, médico! ¡Por Hércules! Apresúrate a hacer lo necesario. ¿NO ves que está completamente loco?

MÉDICO. - ¿Sabes lo mejor que se puede hacer? Dispón que me lo lleven a casa. Nosotros nos adelantaremos para preparar su estancia.

VIEJO. – Estará allí en seguida; te lo prometo, voy a por mis esclavos para cumplir tus ordenes

(salen los viejos y los médicos)

MENECCMO I. – Se fue el suegro, se fue el médico: y estoy solo. ¡Por Hércules! ¿Qué pasa para que les dé a éstos pro decir que estoy loco?

¿Qué haré ahora? Querría estar en casa, pero mi mujer me ha arrojado de ella. Aquí

(Señala la casa de Erotía.) no me reciben mejor. ¡Qué mala pasada! No me

moveré de aquí. Cuando caiga la noche, espero que me dejará entrar en casa.

(Se sienta en un rincón.)

ESCENA VIII

VIEJO, cuatro ESCLAVOS, MENECCMO I y MESENIÓN

VIEJO (A los esclavos). – Ese es. Atrapadle y llevadle a casa de los doctores.

MENECCMO I (Al ver a los esclavos que corren a él). Soy muerto. ¿Qué pasa? ¿Por qué

corren estos hacia mí? ¡Misericordia! ¿Qué queréis vosotros? ¿Por qué me

rondáis? ¿Adónde me arrastráis? ¿Adónde me lleváis? ¡Estoy perdido! Po favor, ciudadanos de Epidamno, ¡protegedme! ¡Socorro! (A los esclavos.)

MESENIÓN. – (aparece y aporrea a todos hasta hacerles huir)
¡Sí! , señor, y con todo el valor. ¡Qué indignidad, qué horror, ciudadanos de

Epidamno! Que en vuestra ciudad, en tiempo de paz, en pleno día, en plena calle, se lleven a mi amo de esta manera. ¡Es vuestro huésped, un hombre libre! (A los esclavos.) ¡Dejadle!

(Golpeando siempre). -

¡Marchad ya! ¡Escapad! ¡Corred a prisa a que os cuelguen! Ten tú, ahí va eso; así aprenderás a salir el último. (Escapan todos.) He llegado felizmente a punto, no pude ser más oportuno. ¡Por Pólux mismo! He llegado a tiempo de prestarte ayuda.

MENECSMO I. – En efecto, muchacho, y seas quien seas, quieran los dioses bendecirte. Sin ti yo hubiera muerto antes de la puesta del sol.

MESENIÓN. -

¡Pues bien! ¡Por Pólux! Si quieres hacer un bien, debes darme la libertad, puesto que te he salvado la vida.

MENECSMO I. - ¿Darte yo la libertad? Te equivocas muchacho.

MESENIÓN. -¿Cómo que me equivoco?

MENECSMO I. – Juro que no soy tu amo. Nunca un siervo mío ha hecho lo que tú has hecho.

MESENIÓN. -¡Bueno! Ya que no quieres que sea tu esclavo, déjame ir libre.

MENECSMO I. – Por mi parte, nada deseo más que le que tú seas libre, y vayas a donde te agrade.

MESENIÓN. - ¡Salud, mi querido patrón! “Soy bien feliz al verte libre, Mesenión.” Ahora voy a la posada; te traeré el equipaje y el dinero. La bolsa con los fondos para el viaje está bien guardada en la maleta; te la traigo en seguida.

Te la devolveré intacta, como me la has dado. Espérame aquí. (Sale.)

MENECSMO I. – Verdaderamente, todo lo que me ocurre hoy es raro, singularmente raro.

Unos se niegan a reconocermme y me dejan en la puerta de mi casa. Otro, que

se llamaba mi esclavo y al que acabo de dar la libertad, dice que me va a traer una bolsa con dinero. Mi suegro y el médico decían que yo estaba loco. No comprendo nada. Me parece exactamente que estoy soñando. Entre tanto, vamos a ver a Erotia, aunque esté enfadada. Puede ser que, rogándole mucho, consiga que me devuelva la capa para llevarla a casa. (Entra en casa de Erotía.)

ESCENA IX

MENECCMO II Y MESENIÓN

MENECCMO II (Llegando del lado del puerto con Mesenión). - ¡Cómo, desvergonzado!

¡Tienes la audacia de sostener que te he visto hoy, después de ordenarte que vinieses aquí a buscarme?

MESENIÓN. – Sí, e incluso te he arrancado de las manos de cuatro hombres que te llevaba auestas, allí, delante de aquella casa. Llamabas en tu ayuda a hombres y

dioses; yo acudí y, tras fuerte lucha, te libré a despecho de ellos. Y por eso,

porque te salvé la vida, me has dado la libertad **MENECCMO II.** -
¿Yo te he dado la libertad?

MESENIÓN. –Así es.

ESCENA X

MENECCMO I, MESENIÓN Y MENECCMO II, EROTIA, LAS MERETRICES, CILINDRA, LAS PINCHES, LOS VIEJOS, LA MUJER, ESCLAVAS Y CEPILLO.

MENECCMO I (Que sale de casa de Erotía). – Aunque lo juréis por las niñas de los ojos, no

podréis decir ¡malvados!, que yo me he llevado de aquí, hoy, el manto y el brazalete.

MESENIÓN (Al ver a Menecmo I). - ¡Por los dioses inmortales! ¿Qué veo?

MENECCMO II (Examina a su vez a Menecmo I). ¡Pardiez, en efecto! Se me parece lo

bastante como para reconocer mis propios rasgos.

MESENIÓN.- (Muy agitado). – Joven, te lo ruego, dime tu nombre, si lo tienes a bien.

MENECSMO I. –. Mi nombre es Menecmo.

MENECSMO II (Sobresaltado). _ No, ¡por Hércules! Es el mío.

MENECSMO I (Sin oírle). – He nacido en Siracusa, en Sicilia.

MENECSMO II. - Esa es mi casa y mi patria..

MESENIÓN.- (Señalando a Menecmo II.) - ¡Ah! A éste, ya lo reconozco: es mi amo. Es de él de quien yo soy esclavo;

MENECSMO II.- Claro que soy tu amo...¿No recuerdas que hemos desembarcado hoy en el puerto?

MESENIÓN (Con asombro). – Sí, es verdad. Eres tú mismo. (A Menecmo I.) Búscate otro esclavo. (A su dueño.) Te saludo, amo mío.

MENECSMO I (Con fuerza). – Y yo digo que Menecmo soy yo.

CEPILLO.- ¡Y yo lo afirmo! Os reconozco amo, aunque antes no lo hiciera.

MENECSMO I. – Sí, yo soy Menecmo, hijo de Mosco.

MENECSMO II(Escéptico). - ¿Tú eres el hijo de mi padre?

MENECSMO I. – No del tuyo, sino del mío..

MUJER,. - ¡Oh dioses inmortales! ¡Qué sospecho! Si no me equivoco, he aquí a los dos hermanos gemelos: el mismo país, el mismo padre, por lo que ambos dicen. ¡Menecmo!

LOS DOS MENECSMOS (A la vez). - ¿Qué quieres?

MUJER. –No llamo a los dos, sino a mi esposo.

MENECSMO I. – Soy yo.

MESENIÓN. –Amo, O bien este hombre urde una intriga o es tu hermano gemelo. Nunca he visto a dos personas que se parezcan tanto. Dos gotas de agua o dos gotas de leche, puedes creerme, no se parecen tanto como vosotros dos. Y además él dice que tiene la misma patria y el mismo padre. Lo mejor es interrogarle.

MENECSMO II. - ¡Por Hércules! El consejo es bueno y te lo agradezco. Prosigue tu indagación, te lo ruego. Si descubres que es mi hermano, eres libre.

MESENIÓN.- (A Menecmo I). – Una palabra. Creo que dijiste que te llamabas Menecmo.

MENECSMO I. – Sí, ése es mi nombre.

MESENIÓN.- (Señala a su dueño). – También él tiene por nombre Menecmo. Tú has nacido en Siracusa, en Sicilia, según dices; allí nació el también. Tu padre se llamaba

Mosco, ¿no es así? El suyo, también. (Se dirige a los dos hermanos.) Ahora

podéis prestarme atención los dos. Es por vuestro interés.

(A Menecmo I.) Dime, ¿cuáles son los recuerdos más antiguos que guardas de tu patria?

MENECCMO I. – Recuerdo cuando acompañe a mi padre a la feria de Tarento; después, el instante en que me perdí entre la gente, y que alguien me llevó de aquella ciudad.

Después nunca más he vuelto a ver a mi padre.

MESENIÓN. –

Dime, ¿cuántos hijos había en tu familia?

MENECCMO I. – Por lo que yo recuerdo, dos. Éramos gemelos.

MENECCMO II. – Que los dioses me protejan.

MESENIÓN (A Menecmo I). – Dime: ¿tenías los dos el mismo nombre?

MENECCMO I. – No, yo me llamaba Menecmo, como ahora; pero él se llamaba Sosicles.

MENECCMO II. – Basta de dudas; ¡es él! No puedo contenerme más tiempo sin abrazarle (Se arroja en sus brazos.) ¡Hermano mío! ¡Mi hermano gemelo, salud! Yo soy Sosicles.

MENECCMO I. - ¿Cómo tomaste después el nombre de Menecmo?

MENECCMO II. – Cuando nos llegó la noticia de que habías desaparecido y te perdiste para nosotros, y nuestro padre había muerto, nuestro abuelo me hizo cambiar de nombre y me dio el que había sido tuyo.

MENECCMO I. - ¿Cuál era el nombre de nuestra madre?

MENECCMO II. – Teuximarca.

MENECCMO I. – ¡hermano! (se abrazan) Entonces...aquella bella mujer me confundía contigo cuando me invitó a comer.

MENECCMO I. – En efecto. Yo le había dicho que me preparase hoy una comida, a escondidas de mi mujer, a quien hacía poco había robado una capa para entregársela a aquélla.

MENECCMO II. - ¿Hablas de esta capa que tengo?

MENECCMO I. – La misma. ¿Cómo ha llegado a ti?

EROTIA – Porque fue conmigo con quien compartió el banquete, y le di la capa y la joya para arreglarlas creyendo que eras tú.

MUJER.- Si, pero resulta que esto es mío, bonita...Y tu y yo ya hablaremos en casa. . (coge la capa y el brazalete y se los queda)

MESENIÓN.- Señor,prometisteis darme la libertad.

MENECCMO I. – Su petición es muy justa. Hermano ¡haz eso por mí!

MENECCMO II (Toca la mejilla de Mesenión). – Sé libre.

MENECCMO II (A su hermano). – Ya que lo ocurrido colma nuestros deseos, volvamos a nuestro país.

MENECCMO I. – Como quieras, amado hermano. Haré aquí una venta en pública subasta de todos mis bienes, sin guardar nada. Mientras tanto, entremos en casa y celebremos todos tan feliz encuentro. .

MENECCMO II. – Con mucho gusto.

MESENIÓN.- (A Menecmo I). - ¡esperad! ¿Sabéis lo que os pido?

MENECCMO I. - ¿Qué?

MESENIÓN. –Que me deis el oficio de pregonero.

MENECCMO I. – Lo tendrás.

MESENIÓN. -¿Quieres que anuncie la venta, ahora? ¿Para cuándo?

MENECCMO I. – Para dentro de siete días.

MESENIÓN,. (Al público). – La venta de Menecmo tendrá lugar dentro de siete días, por la mañana. Se venderán los esclavos, el mobiliario, las tierras, la casa. Todos

los objetos vendidos, al precio que sea, serán pagados al contado. Se venderá

hasta la mujer, si se encuentra comprador, pero yo creo que de toda la

operación, apenas reunirá cincuenta ases. Y ahora, espectadores, ¡salud y a

no economizar vuestros aplausos!